

¿Una sociedad verdaderamente nueva?



Patrick Quanten

Enero 2021

Traducción: Equipo de seryactuar.org

¿Una sociedad verdaderamente nueva?

Patrick Quanten - enero 2021

¿Estamos en el umbral de un nuevo mundo? ¿El viejo mundo, que nos es tan conocido, va a cambiar para siempre? Y si es así, ¿en qué se transformará?

Pues bien, si estamos dispuestos a aceptar la posibilidad de que el viejo paradigma se acerca a su fin puede que queramos echar un vistazo más de cerca al viejo mundo y a los pilares que sostienen toda la estructura. En primer lugar, podemos identificar algunas de las grietas en esos pilares, y en segundo lugar, puede darnos alguna idea de lo que nos gustaría en su lugar. Una cosa que siempre tendremos que tener en cuenta es que, **cuando una vieja estructura se derrumba, se construye una nueva sobre las ruinas.**

La única pregunta que queda entonces es: "¿Quién construye la nueva estructura?". Y hagamos esta respuesta muy sencilla: O bien somos nosotros, el conjunto de una serie de "yoes" individuales, o bien será alguien o algo más. La historia de la humanidad nos muestra claramente que muchas revoluciones han derrocado a los poderes gobernantes de la época, solo para ser sustituidos por otra estructura de poder igualmente mala o incluso peor. Mi temor es que pueda volver a suceder, si nosotros, la colección de "yoes individuales", no aprovechamos la oportunidad —el inminente colapso de nuestro sistema de creencias, y del mundo que se ha construido sobre él— para manifestar la nueva sociedad, erigida sobre valores diferentes, de modo que no repitamos el ciclo de las estructuras de poder de los siglos pasados.

¿Qué es lo que define a 'una sociedad'?

El diccionario la define como un gran grupo de personas que viven juntas de forma organizada, tomando decisiones sobre cómo hacer las cosas y compartiendo el trabajo que hay que hacer. Pero creo que en otros lugares se puede encontrar una definición más amplia, como "*una asociación voluntaria de individuos que persiguen fines comunes*". Aquí encuentro tres elementos esenciales, claramente mencionados, que definen la sociedad de forma muy concreta.

1. Es voluntaria.
2. Se trata de individuos.
3. Tienen un objetivo común.

Así que se unen de forma voluntaria como individuos, (y siguen siendo individuos) con un objetivo común. Ahora echemos un vistazo a la sociedad en la que vivimos actualmente, la sociedad en la que nací y que evoluciona como todo en el universo. Ciertamente, soy parte de esa sociedad, pero siento que no se me ha consultado respecto a los cambios que "mi" sociedad ha manifestado durante su proceso de crecimiento.

Podemos decir simplemente que el objetivo último de formar una sociedad, una reunión voluntaria de individuos, es conseguir una vida mejor para todos y cada uno de esos individuos. La definición de "una vida mejor" puede diferir de un grupo de individuos a otro, pero el hecho es que nos unimos porque **creemos que nos beneficiaremos de ello**. La idea sería que juntos podemos conseguir más que por separado, y ¿quién podría discutirlo? Aunque este concepto, por supuesto, depende de la *calidad* de la cooperación entre los miembros individuales. Estar juntos pero no trabajar todos hacia el mismo objetivo general puede introducir conflictos dentro de ese grupo, lo que hace que no todos disfruten de "una vida mejor".

Así pues, avanzar hacia el objetivo final de una sociedad requiere que todos trabajen para mejorar las condiciones de vida *sin que, al mismo tiempo, se vean mermadas las condiciones de vida de los demás*. Si, efectivamente, juntos podemos lograr más que individualmente y si, efectivamente, la vida de cada individuo mejorará cuando las condiciones del grupo mejoren, entonces, en todo momento, debe haber un equilibrio entre lo que es beneficioso para el grupo y lo que es beneficioso para un individuo.

Toda mejora de un individuo, siempre que no repercuta negativamente en la vida de los demás, mejorará efectivamente las condiciones de todo el grupo. Sin embargo, si un individuo, o el grupo en su conjunto, enriquece su vida en detrimento de otro individuo o grupo, se creará un desequilibrio que dividirá al grupo o a la humanidad en varias secciones, algunas de las cuales estarán bien a costa de las que están siendo explotadas, o la división acabará con esta sociedad en su totalidad. Una sociedad en la que no todo el

mundo es feliz, se siente apoyado, se siente escuchado y atendido, no está en equilibrio y está esperando a que las divisiones sean tan grandes que una división o una revolución sea inevitable. Hay desacuerdos y peleas internas entre los ciudadanos, que destruirán la sociedad desde dentro. De hecho, la historia nos enseña que el mayor enemigo de cualquier sociedad ha sido la lucha interna y los desacuerdos.

Cuando los individuos que componen una sociedad dejan de estar "unidos" en cuanto a la dirección que toman en su conjunto y a la forma en que progresan, entonces dicho grupo ha tomado un giro hacia el desenlace fatal de la estructura en la que viven. No estar juntos significa que empiezan a aparecer divergencias a la izquierda, a la derecha y al centro, y éstas no desaparecerán, ni pueden desaparecer, ya que varios grupos de personas dentro de esa sociedad necesitan cosas diferentes de la vida y/o tienen puntos de vista muy diferentes sobre cómo alcanzar los objetivos de la sociedad.

Que una sociedad se haya alejado de su punto de equilibrio y se haya dividido en algunos aspectos no debería ser, en esencia, un problema, ya que todos los individuos de esa sociedad están ahí voluntariamente. O, al menos, eso cabría esperar. Seguramente esto significa que cuando un individuo ya no se siente identificado con los objetivos del grupo, y su vida está siendo perjudicada por los cambios dentro de esa sociedad, puede simplemente salirse de ella. Si su vida se ve perjudicada por su entorno, ¿por qué debería seguir formando parte de esa sociedad?

¿Y qué hacer con los otros grupos de personas, que también se denominan "sociedad"? Por ejemplo, ¿existen las sociedades secretas! O las sociedades académicas. O las sociedades de horticultura. O las sociedades eclesiásticas. Existen todo tipo de grupos que reúnen a los individuos en torno a un tema concreto, lo que se conoce como un objetivo común. Uno puede unirse a una sociedad de este tipo, ya sea solicitándolo o por invitación, y cuando uno ya no se identifica con dicho objetivo común, puede abandonar la sociedad. Y aquí ya aparecen algunas diferencias fundamentales en cuanto a la *facilidad* con la que se puede abandonar la sociedad de la que se es miembro.

Pensemos en la diferencia entre la Sociedad del Club del Libro y la Sociedad de Cienciología. Dejar algunas sociedades es obviamente más fácil que dejar otras, como yo mismo experimenté cuando intenté dejar la profesión médica. Al parecer, la palabra "voluntariamente" no se mencionaba en el papel de inscripción que firmé muchos años antes. Y tienen razón. En esa sociedad, las reglas son simples y claras. Puedes haber adquirido tus conocimientos en la facultad de medicina, pero si no te inscribes en su sociedad no te darán "una licencia para ejercer". Así que todos los que entran deben tener claro que su vida pertenece a la sociedad.

Al intentar abandonar dicha sociedad, resulta que no están acostumbrados a ello. No tienen a nadie que abandone la sociedad que tan bien te cuida, y su respuesta inicial fue simplemente la de ignorar la solicitud, que en realidad era una notificación, no una petición. Incluso cuando un médico deja de ejercer se espera generalmente que permanezca *dentro* de la sociedad. La jerarquía de la sociedad tiene la sensación de ser indispensable para la vida de todo médico, y tiene razón, ya que ha proporcionado la única estructura que esa persona conoce en cuanto a trabajo y conocimientos. Así que es lógico que nadie quiera marcharse. Se puede cuestionar hasta qué punto es "voluntaria" la adhesión, o el abandono, de una sociedad de este tipo.

La definición de voluntario *se refiere a la actuación de acuerdo con el libre albedrío*. Por lo tanto, cada vez que una sociedad te impide ejercer tu libre albedrío, vulnera tu libre albedrío y tu adhesión voluntaria a esa sociedad. Por supuesto, una sociedad tiene normas y reglamentos, como discutiremos más adelante, pero si te has sometido voluntariamente a ellas —lo que significa "*me comprometo a cumplir las normas*"—, cualquier cosa que quieras hacer, que no contravenga las normas, no debería encontrar oposición por parte de esa sociedad. Eso es simplemente ejercer tu libre albedrío. Si tus acciones chocan con las de esa sociedad, deberías ejercer tu libre albedrío y abandonar esa sociedad, y esa sociedad debería reconocer tu libre albedrío y aceptar tu renuncia.

No hay necesidad de justificarse ni de llevar a cabo ningún proceso de "aceptación de la renuncia". Este proceso confirma que hay una autoridad que controla tu proceso de toma de decisiones, lo que en realidad indica que, en cierto modo, *perteneces* a esa sociedad mientras ésta decida retenerte. Son *ellos* quienes tienen el derecho, y no tú, de excluirte, lo que puede hacerse tanto si son ellos quienes te expulsan del grupo como si eres tú quien "pide" permiso para marcharse. Como adulto independiente, tener que pedir

permiso para abandonar la mesa es denigrante y humillante. ¿Te parece que esto forma parte de un compromiso *voluntario*? Si, como persona libre, te has sentado en su mesa porque voluntariamente lo has decidido, ¿por qué necesitas **permiso** para irte?

¿Puede una sociedad ser verdaderamente "libre"?

¿Qué significa realmente eso? Una sociedad libre es aquella en la que los individuos son libres de vivir su vida como quieran, siempre que no infrinjan el derecho de los demás a hacer lo mismo.

¡Ah!, eso lo reconocemos porque algo parecido está escrito en la constitución de nuestro país. Pero también hay que tener en cuenta que en esa misma constitución se dice que cuando un gobierno "considera" que hay un riesgo para la seguridad de la nación o de sus ciudadanos, tiene derecho a quitarles esos derechos constitucionales, esos derechos humanos, a sus ciudadanos. Y si examinamos más de cerca la verdadera definición de una sociedad libre, podríamos expresarla con otras palabras. Podríamos decir que tenemos derecho a vivir nuestras vidas y a criar a nuestros hijos como queramos, siempre que concedamos la misma libertad a los demás.



Este bello concepto está resultando un poco problemático, sobre todo en nuestro actual concepto de sociedad. Si mi deseo es cultivar en sintonía con la naturaleza, y mi vecino busca el máximo rendimiento en el menor tiempo posible, por lo que utiliza cantidades masivas de pesticidas y fertilizantes artificiales, que se propagan también por mis tierras, podríamos llegar a la conclusión de que no podemos vivir juntos. Sin embargo, formamos parte de la misma comunidad, de la misma sociedad, y nos adherimos a los mismos conceptos básicos, según los cuales él, en su tierra, puede hacer lo que quiera, y yo, en la mía, también. ¿Infringe él mis derechos? No, no lo hace. ¿Está perjudicando mi vida y mi sustento? Yo diría que sí, pero él no estaría en absoluto de acuerdo.

Este ejemplo apunta en la dirección de que debería existir una sociedad para el agricultor respetuoso con la naturaleza, y otra diferente para el individuo que persigue el máximo beneficio. Cada uno debería ser libre de ejercer su libertad, pero no pueden hacerlo juntos, ni uno al lado del otro, porque uno, con sus acciones, negará al otro el derecho a ejercer su libertad de vivir la vida como quiera. Por lo tanto, para adherirse al libre albedrío se les debe permitir a ambos unirse voluntariamente al tipo de sociedad que más les convenga.

La realidad parece ser que dos sociedades, que no interfieren entre sí en cuanto a sus diferencias básicas, tienen que considerar su "campo de influencia" más allá de su interferencia física. Así que esto nos deja con dos sociedades separadas, que viven juntas, en paz, y que ejemplifican el concepto de que, como grupo, cada uno tiene derecho a vivir su vida como quiera. Así pues, ahora los grupos, las sociedades si se quiere, se adhieren a los mismos principios por los que todos los individuos que componen dicha sociedad quieren vivir sus vidas. Lo que le conviene a uno no le conviene al otro, pero, separados por las diferentes normas y sistemas de creencias de las distintas sociedades, pueden convivir en paz y armonía, uno al lado del otro pero no juntos.

Se puede ver fácilmente cómo esto puede funcionar para dos sociedades, cada una de ellas respetando los principios de la otra y dejando a la otra vivir la vida a su manera. Dos países vecinos pueden tener diferencias fundamentales sobre lo que está bien y lo que está mal y, sin embargo, deciden dejarse mutuamente en paz. Cada uno tiene su propio espacio y sus propios métodos para organizar la vida que quiere. Pero, ¿cuántas opiniones diferentes sobre la vida podemos identificar entre las personas?

- Algunos quieren competencia, otros no.
- Algunos quieren ser mimados, otros odian un Estado niñera.

- Algunos quieren tener pocas reglas, otros quieren que todo esté regulado.
- Algunos quieren que les den órdenes, otros quieren decidir por sí mismos.
- Algunos quieren protección, otros quieren libertad.

Cada vez tendríamos que irlos dividiendo en dos sociedades distintas. Y, por supuesto, la cosa no acaba ahí. Hay muchas más diferencias fundamentales entre las exigencias de las personas para una buena vida, por lo que hay que seguir dividiéndolos.

Al revés, funciona de la misma manera. Habrá muchas necesidades que la gente tiene *en común*, y lo más probable es que se encuentren en todas las sociedades que acabemos de crear. Así que, **por cada necesidad o deseo que separa a los individuos y a las sociedades hay uno que los conecta**. Por ejemplo, digamos que algunas personas no pueden vivir juntas porque un grupo quiere vivir bajo un estricto control gubernamental, mientras que todos los demás no quieren eso en absoluto. Pero entre "todos los demás" hay una enorme variedad en cuanto a cómo les gustaría vivir. Así que, de nuevo, se dividen. Pero dentro de cada comunidad dividida hay personas que tienen ideas comunes, que están de acuerdo en ciertas cosas además de lo fundamental que las mantiene separadas. En todas las comunidades habrá personas que consideren inaceptable que un ser humano quite la vida a otro. Las personas pueden estar de acuerdo en que lo único que quieren de la vida es poder dar a sus hijos un buen futuro. O pueden estar de acuerdo en que la felicidad solo puede existir realmente cuando un individuo es capaz de hacer lo que necesita. El proceso de separar a las personas y al mismo tiempo unir las se repite casi indefinidamente.

Cuanto más se subdivide, creando grupos y sociedades cada vez más pequeños, más se vulnera el principio de "*juntos podemos conseguir más que solos*". Así que llega un punto en el que las diferencias son cada vez menos esenciales para la vida, por lo que la gente puede alcanzar un "*compromiso*". Aquí hay que tener mucho cuidado, ya que el compromiso debe ser voluntario, no coaccionado, y debe durar solo mientras beneficie a ambos, al individuo y a la sociedad donde se integra. Cuando uno ya no se siente a gusto, ese individuo, de nuevo, debe ser libre de abandonar esa sociedad específica. De esta manera, la gente puede experimentar diferentes tipos de vida, y las personas descubrirán que lo que eligen en un momento determinado de su vida lo rechazan en otro. Es una forma de elegir el entorno, las condiciones de vida, que necesitas en un momento determinado de tu vida, y esto es crucial, ser capaz, sin ningún problema, de cambiar ese entorno una vez que sientas que necesitas otra cosa.

Esto depende totalmente del individuo. No se trata de iniciar ninguna revolución, ni de convencer a un número suficiente de personas de que 'ha llegado el momento de cambiar el entorno de todos los que te rodean'. Simplemente requeriría que dejaras el entorno, el grupo de personas con el que vives, para ir a algún lugar donde encuentres personas que viven una vida que han estructurado de manera diferente y que te atrae en ese momento. En cada etapa de tu vida se trata de encontrar la felicidad, de encontrar el entorno adecuado.

Lo que ahora tenemos es un gran número de grupos que se ponen de acuerdo internamente en los conceptos básicos de la vida y en cómo materializarlos. Acuerdan un conjunto de reglas y acuerdan adherirse voluntariamente a ellas. ¡No es necesario coaccionar ni controlar las normativas! Externamente, **todos** están de acuerdo en que se debe permitir a los demás vivir su vida como quieran, **siempre que no interfieran en la vida y los principios de ningún otro grupo**. Es simplemente el mismo principio que define cómo diferentes individuos juntos se convierten en una sociedad. Y ahora tenemos diferentes sociedades unidas que se convierten en la humanidad.

El conocimiento crucial detrás de este tipo de humanidad es que **ninguna de las actitudes de pelearse unos con otros, de luchar por la supremacía, de poseer lo máximo, está realmente proporcionando felicidad a nadie, ya que a través de la opresión y la fuerza no podemos evitar crear injusticia, desigualdad e indiferencia**. No se trata de que todas las medidas dentro de una sociedad, de que todos los acuerdos sobre cómo organizar una sociedad, sean esencialmente erróneos y estén destinados a crear problemas dentro de la sociedad.

Necesitamos una estructura en la que funcionar

Básicamente una estructura es un conjunto de reglas a las que nos atenemos. No hay nada intrínsecamente malo en el concepto. Además, debemos tener en cuenta que, por definición, una estructura es un formato rígido. Esa estructura proporciona seguridad, lo que a su vez hace la vida más fácil, mejor, más relajada. Necesitamos rutinas y formas prescritas para afrontar las interacciones comunes y básicas. Así que **una sociedad sin reglas, escritas o asumidas, es una imposibilidad**. Y, sin embargo, a menudo son las normas, el formato, la estructura, lo que nos hace enfadar porque nos sentimos limitados, o en desventaja, o heridos.

Entonces, las reglas tienen que cambiar. Pero no todo el mundo está de acuerdo porque no todo el mundo siente lo mismo, al mismo tiempo, sobre esas reglas y sobre la necesidad de un apoyo sólido, acertado o no. Mientras algunos sufren por las reglas acordadas, otros prosperan. Los que prosperan no quieren cambiar nada precisamente **ahora**. Y ésta es la razón fundamental por la que toda sociedad acabará siempre en conflicto: en una estructura rígida, el conflicto es un efecto secundario inherente a la vida. Y sin embargo, ¡necesitamos esa estructura!

El dilema no es más que un problema de estrechez de miras. Recapitulemos un poco. Los humanos son animales sociales; viven juntos. Tienen que llegar a acuerdos sobre *cómo* van a vivir juntos. Esos acuerdos se adaptarán mejor a unos individuos que a otros. Esos acuerdos pueden funcionar mejor durante un determinado periodo de la vida que durante otros. Por lo tanto, dentro de toda estructura de vida acordada habrá conflictos con la estructura. Habrá conflicto entre las personas que quieren mantener la estructura acordada y las personas que querrían verla cambiada. Cada vez que una sociedad se pone de acuerdo para realizar algunos cambios en su forma de convivencia, cree que es una mejora. Sin embargo, la historia nos muestra que cada vez, con el paso del tiempo, esas mejoras necesitan ser cambiadas de nuevo. Una y otra vez, y los conflictos siguen surgiendo. La pregunta aquí debería ser: *¿Qué se nos está escapando?*

Examinemos de dónde surge ese conflicto y de qué se trata realmente. La sociedad necesita acuerdos y necesita que la gente se atenga a esos acuerdos, aunque no haya un poder opresor que les "obligue" a ello. Las personas se adhieren a las reglas acordadas **porque creen que las reglas son beneficiosas para ellos mismos y, por extensión, para todo el mundo dentro de esa sociedad**. Todo ello porque lo creen, y mientras lo crean, no se produce ningún conflicto en esta sociedad. También es obvio para todos los miembros de esta sociedad que es bueno atenerse a las reglas. Por lo tanto, no es necesario imponerlas.

¿Qué pasa si una persona no está contenta con las reglas, y empieza a estar en desacuerdo con la estructura en la que vive?

Ahora tenemos un conflicto. ¿Cuál es la naturaleza de este conflicto? Un individuo —la sociedad está formada por individuos— se siente limitado en la vida por la estructura de la sociedad a la que pertenece. Tiene un problema con ella. Una vez que se pone de manifiesto que las dos necesidades, por un lado la del grupo y por otro la del individuo, ya no son compatibles, hay dos maneras de abordar este conflicto.

1. Como el grupo no tiene necesidad de hacer ningún cambio, se adhiere al acuerdo. Dado que es el individuo el que está descontento, le corresponde a éste atenerse a las reglas sea como sea, le hagan o no feliz, porque una sociedad no puede ajustarse a cada uno de los individuos. Si el individuo no cumple las normas de la sociedad habrá que obligarlo mediante el uso del castigo.
 - Este enfoque o bien aplasta al individuo, obligándole a aceptar la situación, o bien suprime el conflicto, con lo cual el individuo está continuamente en lucha con el sistema. Su ira y frustración nunca desaparecerán y formarán la base de otra revolución o conflicto interno.
2. Como el grupo no tiene necesidad de hacer ningún cambio, se adhiere al acuerdo. Como es el individuo el que está descontento, es él quien debe resolver su problema. En realidad, la sociedad no puede elegir; el individuo sí. "No me gusta estar aquí", le da la opción de irse. El individuo podría decidir separarse de esta sociedad y encontrar unas condiciones de vida mucho más adecuadas a sus propios deseos. Ahora el conflicto se ha resuelto, ya que cada una de las dos fuerzas opuestas se ha alejado del terreno contrario.
 - Si el individuo decide no marcharse, hará bien en desactivar el conflicto adhiriéndose *voluntariamente* a las normas. Porque si sigue alimentando el conflicto dentro de la sociedad, ésta,

si quiere sobrevivir, no tendrá más remedio que expulsar al individuo, lo que resolvería de nuevo el problema interno.

En efecto, no hay nada malo en cualquier estructura de la sociedad. **La estructura de una sociedad se desmorona cuando la gente deja de cumplir voluntariamente las normas.** Toda sociedad se sustenta en personas que aplican sus reglas. Todo conflicto dentro de una sociedad es un conflicto entre una estructura rígida y un individuo. El individuo tiene la opción de ser flexible. La sociedad necesita formar una plataforma estable para que la gente pueda funcionar como grupo, proporcionar seguridad y orientación a su gente. Por lo tanto, la sociedad es un servicio para el grupo. Un individuo solo tiene que servirse a sí mismo. Las normas sociales y las prioridades de una sociedad cambian lentamente con el tiempo. Las necesidades de un individuo pueden cambiar muy rápidamente. La sociedad es la parte estable y fiable de la vida. El individuo es la parte divertida y siempre cambiante de la vida. Como se trata de dos fuerzas opuestas, nunca pueden estar alineadas la una con la otra, salvo de forma voluntaria. Por lo tanto, o chocan constantemente o trabajan unidas.

O vivimos en una humanidad en la que el bien supremo es la "*supervivencia del más fuerte*", o vivimos en una humanidad de "*cooperación y simbiosis*". Lo primero lo conocemos de sobras, pero ¿cómo organizamos lo segundo?

Queremos constatar el conflicto, pero nos negamos a seguir el camino de "**quién tiene razón y quién no**". Ambos lados del conflicto deben darse cuenta de que ya no pueden estar juntos. La sociedad tiene que reconocer que un individuo en una determinada etapa de su vida puede querer hacer las cosas de forma diferente, en cuyo caso la sociedad no debería intentar aferrarse a ese individuo. Por otra parte, el individuo debe darse cuenta de que la sociedad no puede adaptarse a las necesidades de una persona (o de una minoría de personas). Comprender la realidad 'del otro lado de la valla' es un rasgo humano crucial que debemos desarrollar y en el que debemos educarnos.

Cuando dos cosas no son compatibles, y una es rígida, lenta y pesada, mientras que la otra es flexible, rápida, y está preparada para el cambio, es lógico que la parte flexible se aleje de la zona de conflicto para evitar los continuos y eternos enfrentamientos que no pueden resolverse de forma amigable y amorosa. Una vez que ambas partes han reconocido la verdadera naturaleza de la situación de conflicto, la solución de la separación debería ser bastante sencilla de ejecutar. Uno puede ayudar al otro a hacer la transición porque ambos se dan cuenta de que la transición, por la que el individuo abandona la sociedad, será beneficiosa para ambos. Dónde vaya el individuo, y en qué sociedad elija vivir, es algo que no concierne a la sociedad que abandona. El mundo es libre y el individuo puede decidir qué reglas —todas las sociedades y grupos tienen reglas de juego— quiere seguir, y adherirse *voluntariamente* a ellas.

Podemos ver claramente que todo "acuerdo" entre una sociedad y un individuo solo puede ser temporal. La libertad reside en el hecho de que nadie está obligado a adherirse a ningún conjunto de normas en ningún lugar y en ningún momento. Elegimos libremente hacerlo, hasta que decidimos libremente no hacerlo.

¿Qué pasa con los conflictos entre sociedades, y cómo afrontarlos?

Con las sociedades ocurre lo mismo. Una sociedad elige libremente comunicarse, comerciar e intercambiar habilidades con otra sociedad, y es libre de detener ciertos intercambios en cualquier momento. La convivencia entre los distintos grupos, o sociedades, depende de lo cómodos que se sientan unos con otros. La idea de sus interacciones se basa también en el respeto mutuo y la libertad de elección. Dejar a los demás tranquilos. Dejar a los demás en paz. No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti. Dado que cada uno de nosotros sabe que funciona con reglas diferentes, es esencial que esa diferencia se respete. Si no es así, las dos estructuras chocarán y se producirá un gran conflicto. Esa es la humanidad del miedo, que tan bien conocemos.

Presentar a otra comunidad, a otra sociedad, como una amenaza directa para la nuestra destruye los fundamentos sobre los que las sociedades pueden coexistir. Lo que haga cualquier sociedad dentro de su propia estructura física y/o dentro de su campo psicológico no debería preocupar a ninguna otra sociedad. Las distintas sociedades deben respetar sus diferencias, y deben darse cuenta de que otra sociedad puede ser lo más adecuado para un individuo de su propio grupo, un individuo que se ha vuelto infeliz. Si puede ser feliz en otro lugar, ¿por qué negarle esa felicidad? Y si no queremos negarle esa felicidad, entonces no

deberíamos negar a esa otra sociedad su derecho a existir. Eso sería más un reconocimiento de nuestra propia limitación que de limitación "más exitosa" de la estructura de esa otra sociedad. Nosotros, como individuos y como grupos, necesitamos urgentemente reconocer nuestras propias limitaciones. Negar cualquier tipo de vida fuera de esas limitaciones es un elemento fundamental de toda dictadura.

Resulta evidente que las sociedades tolerantes solo pueden existir en una humanidad tolerante y solo pueden surgir de ella. Por otro lado, no cumplimos con las reglas de la libertad si obligamos a alguien a ser "tolerante" con situaciones y patrones de comportamiento que no quiere tolerar. Es un caso claro de no poder convivir. Una humanidad tolerante organizará una escisión y permitirá a las personas que no soporten vivir tolerando lo que (para ellos) es insoportable, abandonar pacíficamente esa sociedad y formar su propia sociedad o unirse a otra ya existente.

Tolerar a las personas con actitudes, opiniones, y expectativas diferentes, significa permitirles vivir como quieran. Sin embargo, ahora tenemos que volver al principio de **no vulnerar los derechos de los demás**. Entonces, ¿cómo puede un individuo atenerse a sus propias convicciones y al mismo tiempo tolerar otra forma de vida? Cuando las dos cosas no van juntas, las separamos, pero *respetamos* y *toleramos* las opiniones y el modo de vida del otro, incluso después de la separación. Un individuo tiene el derecho, siempre y cuando su propia vida esté siendo perturbada, de no tolerar el otro tipo de vida *dentro de su propia esfera*. Sin embargo, no tiene derecho a negar su modo de vida a la otra persona. Al mismo tiempo, la otra persona debería haber observado que su modo de vida está perturbando a otra persona: está interfiriendo en la vida de otra persona.

La tolerancia en acción significa ahora que **juntos** deciden que uno debe marcharse y buscar otro lugar, otro entorno para seguir viviendo en paz. Ninguno de ellos debería luchar por la supremacía, ni otorgarse el derecho de "obligar" al otro a someterse. Quien ya no esté cómodo dentro de una sociedad, dentro de un grupo concreto, tendrá que ser ayudado en su salida.

Todos somos diferentes, no todos somos iguales. Necesitamos condiciones diferentes y la tolerancia significa que se acepta ese hecho, que se lo reconoce en los demás, y que se los ayuda para que encuentren su equilibrio. Desde el momento en que un grupo *siente* que tiene que defenderse demuestra que no tiene arraigada la creencia necesaria en su propia capacidad para mantener su propia posición. De hecho, la historia nos muestra que las personas pueden ser expulsadas de sus hogares, de sus tierras y ser efectivamente exiliadas de sus propias vidas. Sin embargo, lo único que genera conflicto es *contraatacar*. Las heridas del pasado no se van a curar con el combate. La curación es paz, es armonía, y no se puede llegar a tenerlas en el conflicto ni en el combate. De hecho, si queremos vivir en armonía con nuestro entorno necesitamos una nueva humanidad.

Una humanidad es un conglomerado de sociedades. Una sociedad es un conglomerado de individuos. ¿Quieres construir una humanidad amable y tolerante? Tienes que crear sociedades amables y tolerantes. ¿Quieres crear sociedades amables y tolerantes? Hay que crear individuos amables y tolerantes.

Por eso cada uno de nosotros es responsable de su comportamiento, sus creencias y sus actos. Mírate a ti mismo, no a los demás. Implícate en lo que **puedes** cambiar, es decir, en ti mismo, en lugar de implicarte en lo que no puedes cambiar, es decir, en otra persona. Si otra persona **quiere** cambiar, **puede hacerlo**, pero tú no puedes cambiarla.

La aplicación de la fuerza solo creará un poder contrario, la obstinación. Cuando se utiliza la fuerza para conseguir la sumisión, se está preparando una defensa destinada a resistir esa fuerza. Puede que aparezca de inmediato o que tarde en construirse, pero siempre se manifestará. Solo cuando la fuerza motriz de la vida sea el *carácter voluntario*, no habrá oposición, sino simplemente aceptación. Y de nuevo, no puedes **ordenar** (al estilo militar) que la gente se ofrezca para tu proyecto, para tu vida. El único poder que debes tener es el de ofrecerte a los demás, el de ofrecerte incondicionalmente. Solo entonces pueden surgir individuos dispuestos a coexistir de forma simbiótica con otros individuos. Son estos individuos los que formarán una sociedad preparada para coexistir de forma simbiótica con otras sociedades. Son estas sociedades las que formarán una humanidad de naturaleza simbiótica.

La gente toma de su entorno lo que necesita, pero no más.

La gente aporta a su entorno lo que éste necesita.

La gente no hace a los demás lo que no quiere que los demás le hagan a ella.

La gente no juzga a los demás por lo que ellos creen o hacen.

La gente vive y deja vivir. Nadie es el jefe. Nadie es el esclavo.

Todo el mundo tiene derecho a ser la persona que necesita ser, y todo el mundo tiene derecho a recopilar las experiencias que necesita para convertirse en la persona que quiere ser.

Mahatma Gandhi identificó lo que él calificó como *los siete pecados sociales* de la sociedad.

- Política sin principios.
- Riqueza sin trabajo.
- Placer sin responsabilidad.
- Educación sin carácter.
- Negocios sin moralidad.
- Ciencia sin humanidad.
- Culto religioso sin sacrificio.

Me gustaría añadir un pecado más:

- Un sistema sanitario que no esté centrado en el ser humano individual.

Si uno busca "nuevos" pilares para construir una sociedad diferente, no tiene que buscar más.